

## Un epigrama latino del siglo XVII sobre la toma de Olivenza por tropas de la guarnición de Badajoz

JUAN GARCÍA GUTIÉRREZ

Mi amigo Alfonso Limpo, archivero, bibliotecario y cronista oficial de la villa de esta plaza, me remite fotocopia de un curioso epigrama en latín acerca de la toma de esta plaza, en 1658, por tropas españolas; un episodio más de las guerras fronterizas con Portugal durante el siglo XVII que culminarían, tras más de 60 años de anexión a la corona española del reino portugués, con la independencia del país lusitano durante el reinado del último de los Austrias, el valetudinario Carlos II. El baluarte oliventino volvería de nuevo a estar bajo el dominio de Portugal hasta comienzos del siglo XIX, exactamente en 1801, en que se pactó su cesión a España, en cuyo poder sigue desde aquella fecha.

Con ocasión de la pérdida de la plaza en 1658, el jesuita P. Jerónimo Petrucci, profesor de Retórica, compuso unos dísticos en latín, glosando el episodio desde el lado portugués. Por obra de la retórica, el resultado adverso se viene a considerar un triunfo de las virtudes cívicas portuguesas, un ejemplo de patriotismo y, en definitiva, una muestra de la superioridad moral de nuestros vecinos ibéricos.

El poema en cuestión fue incluido por el historiador portugués del siglo XVIII António Henriques da Silveira en sus *Memórias analíticas da vila de Estremoz*, recientemente publicadas por la historiadora Teresa Fonseca<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. António Henriques da Silveira e as 'Memórias analíticas da vila de Estremoz', por T. FONSECA. Câmara Municipal de Estremoz, 2003.

El poema consta de cinco dísticos elegíacos (combinaciones de hexámetro + pentámetro) y presenta, a lo largo de sus diez versos, una estructura bimembre, dístico a dístico. La oposición de cada par de versos entre sí se corresponde con la dualidad de los dos mandatarios en liza. Son cinco pares de contrastes antitéticos en los que se enfrentan términos entre sí, como rivales en lucha. Así en los pareados primero, cuarto y quinto se enfrentan los términos 'Philippus' / 'Alfonsus'; en el segundo pareado se oponen 'perfidia / fides'; y en el tercer pareado se oponen los términos 'omnes' / 'nullus'.

Las 'olivas de Palas' son la perífrasis que sirve para designar la ciudad de Olivenza. Se juega aquí con la etimología «Olivenza-olivo», siendo los habitantes de la ciudad, los oliventinos, los frutos de este olivar saqueado.

Pero los oliventinos optan en esta ocasión por la nacionalidad portuguesa, renunciando a sus posesiones, casas y haciendas, que pueden mantener en el caso de que opten por quedarse. Ellos prefieren desplazarse a otras poblaciones de su país. El capital humano que ellos representan se queda, íntegramente, en Portugal.

El autor hace gala de sus conocimientos de la mitología antigua. Sabe que la diosa Palas (Minerva) es la diosa de la guerra defensiva pero, también, la inventora del olivo (Virg., Georg. 1, 18) y, en este sentido, protectora de la ciudad cuyo topónimo se relaciona con dicho árbol. La diosa, que ha consentido la victoria material sobre la plaza a las tropas de Felipe IV, ha otorgado, compensatoriamente, al rey portugués la fidelidad de sus moradores. La lealtad y la traición pelean entre sí y cada una obtiene su correspondiente botín: la traición ('perfidia') española penetra en la plaza y se adueña de ella; la lealtad ('fides') sale de la plaza (los moradores portugueses) para establecerse en otras ciudades no sometidas al dominio español. Y ello pese a haberles dado la posibilidad de conservar sus pertenencias si permanecen en la ciudad. Si Olivenza es de España, los oliventinos prefieren quedarse en Portugal, se sienten portugueses en aquel momento. Por eso, aunque las insignias españolas de la victoria ('Aquilas') ondean en el torreón de la ciudad, la imagen de Alfonso, flamea en los corazones de sus súbditos. La parte más noble de la ciudad, los ciudadanos, se mantiene fiel a su rey. Para el monarca español Felipe será la parte menos valiosa: los muros de piedra, la ciudad vacía.

La transcripción del poema la tomamos de la reciente edición de las *Memórias analíticas da vila de Estremoz*, según el manuscrito de António Henriques da Silveira, publicadas por Teresa Fonseca. Hemos tenido ocasión de contrastar el texto del original manuscrito, en fotocopia amablemente facili-

tada por la mencionada autora y sólo hemos corregido una letra en el verso 3°. La transcripción correcta es 'certatum', pues la que aparece en la edición ('certarum') no encaja ni semántica ni sintácticamente. Hemos modificado también la puntuación del ms. original, por no corresponderse con el sentido, por lo demás diáfano, de las frases del poema.

El texto latino puede establecerse en los siguientes términos:

[DE VRBE OLIVENTIA CAPTA]

*Quas tibi Palladias, Alfonse, Philippus olivas  
abstulit incolumes has tibi Pallas alit.  
Perfidiae et fidei certatum est robore, portas  
perfidia intravit, corda fides tenuit.  
Omnibus in patria manendi est facta potestas:  
nullum captivum mansit in orbe caput.  
Victrices Aquilas defixit in arce Philippus;  
Lusiadum, Alfonse, in pectore fixus ades.  
Victor uterque fuit, victoria dividit urbem:  
Alfonsus cives; saxa Philippus habet.*

La traducción que proponemos para los anteriores versos es la siguiente:

[LA TOMA DE LA CIUDAD DE OLIVENZA]

*Las olivas de Palas, Alfonso, que te arrebató Felipe,  
las guarda para ti Palas, intactas.  
Se combatió con las fuerzas de la traición y de la lealtad:  
la traición cruzó las puertas, pero la lealtad mantuvo fieles  
[los corazones.  
A todos se les dio la posibilidad de quedarse en la patria,  
pero nadie permaneció cautivo en el recinto urbano.  
Felipe clavó en el torreón sus águilas victoriosas;*

*pero tú, Alfonso, estás clavado en el pecho de los portugueses.  
Cada uno resultó vencedor; la victoria hizo el reparto de la ciudad:  
Alfonso obtiene los ciudadanos, Felipe los muros de piedra.*

No hubo, pues, vencidos; sólo vencedores, en esta contienda. Y aún más: el presunto perdedor obtuvo una victoria mayor que la del presunto ganador: la victoria moral de la fidelidad incondicional de su pueblo. El preciado botín que hubiera supuesto la anexión de los habitantes de la ciudad, de haber optado por la ciudadanía española no lo consiguió España, pese a que se dieron facilidades a los moradores de la villa para que conservaran sus posesiones. Y eso que, por esas fechas, Portugal seguía, oficialmente, anexionada todavía a España, pues hasta diez años después (1668) no se declararían oficialmente su independencia. Está claro que los oliventinos, en aquella ocasión, se sintieron portugueses de pura cepa, irrenunciablemente lusitanos. Este patriotismo a toda prueba era, sin duda, un motivo de orgullo para el monarca portugués, un triunfo moral compensatorio de la derrota sufrida.